

Notas sobre el pensamiento educativo del arquitecto Rafael Viñoly (1944-2023)

VÍCTOR LUIS PORTER GALETAR

UAM XOCHIMILCO
vlporter@yahoo.com

Buenos Aires (1938). Doctor en Educación por la Universidad de Harvard y maestro normalista por la Escuela Normal Mariano Acosta. Emigró a México en 1958 y en 1971 fue nacionalizado mexicano. Arquitecto con maestría en Urbanismo (Escuela Nacional de Arquitectura, UNAM) y profesor fundador de la UAM Xochimilco (1975-2020). Ha publicado más de 20 libros, capítulos y artículos. Su tema es la educación superior. Fue discípulo de Paulo Freire (Boston College, 1984) y de Donald Schön (MIT, 1980). Sus últimos libros publicados por CyAD-UAM-X se titulan *Lecciones a mí mismo* (2018) y *Juventud actual y universidad futura* (2020). Recibió el "Premio ANUIES 2018 a la trayectoria profesional". Jubilado, reside en México y Canadá y forma parte del Sistema Nacional de Investigadores (SNI-Conahcyt), nivel 2.

Este texto surge de un encuentro personal en Uruguay, con uno de los hijos del recientemente fallecido arquitecto Rafael Viñoly. Gracias a su guía, tuve la oportunidad de visitar las obras más significativas realizadas por Viñoly en ese país y de conocer el nuevo enfoque de la Fundación Viñoly que retoma la lucha para ampliar el sentido de responsabilidad ética y moral de la profesión. Ese encuentro me alentó a proseguir investigando sobre su obra y pensamiento, enfocándome en los aspectos educativos, y en la formación del arquitecto. El presente artículo es un resumen estructurado de dicha búsqueda documental y sigue este orden temático: aspectos de la nueva Fundación Viñoly, y su visión del futuro arquitecto; la curva suave como retícula ordenadora en el lápiz de Rafael Viñoly; el piano de cola cuyo diseño llevó seis años de experimentación; los ejes constitutivos de su pensamiento arquitectónico; ciencia y arte en la búsqueda de la verdad; reflexiones a manera de conclusión; palabras finales dedicadas al estudiante. **Palabras clave:** educación, música, ética, teoría, cívico, arquitectura.

This article arises from a personal encounter in Uruguay with one of the sons of the recently deceased architect Rafael Viñoly. Thanks to his guidance, I had the opportunity to visit Viñoly's most significant works in that country and to learn about the Viñoly Foundation's new approach, which takes up the effort to broaden the profession's sense of ethical and moral responsibility. This encouraged me to continue researching his work and thought, focusing on educational aspects and the training of architects. This article is a structured summary of that documentary research and covers the following topics: aspects of the new Viñoly Foundation and his vision of the future architect; the gentle curve as an organizing grid in Rafael Viñoly's drawings; the grand piano, whose design took six years of experimentation; the fundamental pillars of his architectural thought; science and art in the search for truth; concluding reflections; and closing remarks directed to the student. Keywords: education, music, ethics, theory, civic, architecture.



Figura 1. Aeropuerto Internacional Carrasco, Montevideo, Uruguay. Fuente: Rafael Viñoly Architects, en <https://n9.cl/oqdyg>

INTRODUCCIÓN

En marzo de 2023 falleció en Nueva York, víctima de un aneurisma, el arquitecto uruguayo Rafael Viñoly. Tenía 78 años. El triste y trágico acontecimiento tomó a todos por sorpresa. A pesar de su ausencia, su obra, cuantiosa y diversa, continúa en desarrollo en sus oficinas en varias partes del mundo, conservando la denominación con que fue fundada en 1983: "Rafael Viñoly Architects".¹ Nacido en Montevideo, siendo todavía un niño, se trasladó con su familia a Buenos Aires, en este país completó sus estudios hasta obtener el grado de arquitecto en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires. En 1978, a los 34 años, después de formar parte de un estudio exitoso y prolífico, integrado por seis renombrados arquitectos, entre ellos algunos de sus maestros, emigró de forma definitiva a Nueva York.

A partir de su muerte, su empresa a nivel internacional quedó bajo el mando de uno de sus hijos, Román Viñoly, con oficinas en Nueva York, Palo Alto, Londres, Mánchester, Abu Dabi y Buenos Aires. Curiosamente, Román Viñoly no es arquitecto, sin embargo, es una persona polifacética, que a lo largo de los años trabajó con su padre desempeñando varias funciones: como artista de visualización, fotógrafo, cineasta, y más tarde director de comunicaciones, planificador estratégico, gerente financiero y director de proyectos.

De las múltiples cualidades que han llevado a la firma Rafael Viñoly Architects a mantener su prominencia, el crítico de arquitectura Herbert Muschamp señala la labor

de Rafael Viñoly como "un monumento a la idea de apertura" que "revive la fe en la arquitectura como instrumento de claridad intelectual".² Lo anterior quedó sustentado con la creación, en 2011, de la Fundación Viñoly, cuyo objetivo es preservar y fomentar la profesión de arquitecto; a partir de 2023 la Fundación tomó un nuevo impulso social en su acción y propósitos.

Este artículo surge de un encuentro personal en la localidad de Punta Ballena, Uruguay, con otro de los hijos de Rafael Viñoly, quien nos guio y narró la historia de algunas de las obras más relevantes allí construidas, así como el sentido de la renovación de la Fundación Viñoly. La preocupación de Rafael Viñoly por la educación me llevó a conocer mejor su legado, razón por la que inicié una búsqueda documental, siguiendo los pasos de una investigación cualitativa, cuyo resultado es el presente texto. Utilicé fuentes de información como entrevistas y conferencias grabadas difundidas a través de YouTube, cuyas referencias se encuentran en la bibliografía.³

Rafael Viñoly es uno de los arquitectos latinoamericanos con fama mundial, junto a César Pelli (1926-2019, argentino), Horacio Caminos (1914-1990, argentino), Oscar

1. La obra de Rafael Viñoly, con fotografías y descripciones de su trabajo, se puede consultar en <https://www.rvapc.com/works/?lang=es#all>

2. Herbert Muschamp, Transcripción del programa "Conversación con Charlie Rose", con el tema "Freedom Tower", acerca del rediseño del abatido World Trade Center en Manhattan, Nueva York, y convertirlo en memorial, realizado por Herbert Muschamp, crítico de arquitectura del periódico *New York Times*, Terence Riley, del Museo de Arte Moderno, MOMA, y William Neuman, del periódico *New York Post*, 22 de diciembre de 2003, en <https://charlierose.com/videos/15714>

3. Un panorama actualizado y completo de la obra edilicia de Rafael Viñoly se puede consultar en Internet bajo el título: "Rafael Viñoly Architects", en <https://vinoly.com/>



Figura 2. Arquitecto Rafael Viñoly. Fuente: Metalocus [Facebook], 4 de marzo de 2023, en <https://n9.cl/3o5xm1>

Niemeyer (1907-2012, brasileño), Alejandro Aravena (1967, chileno), ganador del Premio Pritzker, en 2016, Paulo Mendes da Rocha (1928-2021, brasileño) y Luis Barragán (1902-1988, mexicano), ganador del premio Pritzker en 1980, entre otros. Viñoly fue un arquitecto original, un innovador, creador de su propio lenguaje, que superó las tendencias dominantes, creando la suya propia. No siguió modas, ni criterios en boga, por lo que resulta interesante deslindar, al estudiarlo, su genio innato y su progreso formativo. Viñoly reconoció públicamente a sus maestros y colaboradores, así como el apoyo de la familia, señalando que sin ellos no sería quien llegó a ser.

El presente artículo retoma sus dos últimas presentaciones videogradas: a) el seminario titulado “Estado del arte” que se compone de cuatro charlas impartidas durante octubre de 2021, y b) la conferencia “Espacio para la ciencia” ofrecida en noviembre 2022, ambas presentadas en la Universidad de Buenos Aires (UBA), la *alma mater* del arquitecto Viñoly. Lo anterior se complementa con entrevistas a su hijo Román Viñoly, así como de artículos y material producido a partir de su inesperada muerte.

Es pertinente mencionar que Viñoly, desde los cinco años, tocaba el piano y parte de su vida la dedicó también a la música clásica, por ello diseñó, junto con un famoso

laudero belga, un piano revolucionario, que comentaremos más adelante. De la amplia variedad de proyectos realizados por su firma durante cuatro décadas, sobresale el número de edificios de educación intervenidos, es decir, ampliaciones y modificaciones de instituciones de educación (escuelas, universidades, centros de investigación y docencia). También destaca su amistosa personalidad, lejana a toda solemnidad, y propensa al buen humor y simpatía, una lúcida ironía no exenta de un ligero sarcasmo. Fue, asimismo, un crítico del modelo dominante en la formación profesional y científica en general, y puso atención particular en la del arquitecto, con certeros señalamientos, que son el tema eje de la Fundación Viñoly actual, así como de este escrito.

Nuestro análisis se centra en la relación entre la arquitectura escolar, como expresión y manifestación de sus principios pedagógicos, y la educación con su propuesta de una arquitectura propicia que influya en la conducta y el quehacer de los estudiantes, docentes y personal administrativo. Consideramos ilustraciones elocuentes para el presente artículo: el Foro Internacional de Tokio inaugurado en 1997; el Aeropuerto Internacional de Carrasco en Montevideo, en 2009, y el piano de concierto con teclado curvo que fabricó junto con el luthier belga Chris Maene, de 2016 a 2022.

LA FUNDACIÓN VIÑOLY COMO MARCO TEÓRICO E IDEOLÓGICO EN LA FORMACIÓN DEL FUTURO ARQUITECTO

La firma Viñoly posee una proporción descomunal no fácil de imaginar para quien concibe el despacho de un arquitecto a escalas estándares, las más comunes y conocidas. Este es un caso excepcional, tan especial que nos obliga a informarnos mejor para intentar visualizarla, algo que es factible y posible gracias a Internet. La Fundación Viñoly, desde un principio, buscaba promover y apoyar la profesión del arquitecto, sin embargo, tras el fallecimiento de su creador, que conmocionó a toda la organización, la Fundación se propuso nuevos derroteros y un mayor impulso, emprendiendo una cruzada en pos de la autocrítica y el fortalecimiento y concientización de la profesión, frente a los intereses creados por el mercado inmobiliario y su impacto en este campo y su ejercicio.

La Fundación Viñoly busca respuestas y estrategias frente a la problemática actual, afectada por años de ejercicio de una arquitectura poco o nada regulada, sujeta a procesos burocráticos complejos, y a riesgos y condiciones que marcan una alerta desde una organización privada, pero con sensibilidad política y social. Para ello, se analizó el impacto social del medio ambiente construido, que incluye el problema del deterioro visual del paisaje urbano y las alteraciones sociales que esa presencia produce. “Uno de los problemas que ocurren en Londres, comenta Román Viñoly, es la superabundancia de consultores y subconsultores que diluyen enormemente la responsabilidad de los diseñadores”.⁴ Más adelante dice:

Los arquitectos ya no son arquitectos independientes, necesitan consultores para todo. En este país hay un especialista que te dice si algo refleja o no refleja. Es culpa de la disciplina arquitectónica que se ha puesto a sí misma en un plano completamente secundario.⁵

Por lo que la Fundación Viñoly ha emprendido una cruzada o campaña que pone atención en crear acciones y actividades, cuya función, dicho en palabras de Román Viñoly, “vayan alrededor del eje ético y moral de la responsabilidad del arquitecto en el mundo”.⁶ Para dar una idea de la escala de la que hablamos, la Fundación se ha comprometido con la arquitectura y con el país Uruguay, a apoyar su pabellón en la Bienal de Venecia por los próximos 10 años. Para ello, firmó un acuerdo con la Secretaría de Educación y Cultura de Uruguay.

Esta cruzada no es nueva, forma parte del debate que desde hace mucho tiempo planteó Frank Lloyd Wright en sus términos y contexto, y que otros arquitectos críticos, como Eero Saarinen, Alvar Aalto y Christopher Alexander, retomaron para denunciar la “fealdad” y la “alta densidad

invasora de la arquitectura contemporánea”.⁷ Román Viñoly lo confirma al decir que “el rol del arquitecto ha sido desvirtuado durante los últimos 100 años, por la atomización de la responsabilidad profesional en la cadena de valores que implica el desarrollo inmobiliario, sus imposiciones y su poder”.⁸

Asimismo, Román Viñoly denuncia algo que no es ajeno a la realidad mexicana: la existencia de desarrolladores urbanos sin escrúpulos, de mafias o carteles inmobiliarios, enmarcados en una legislación cada vez más compleja y embaucadora, que tiene efectos técnicos, sociales y emocionales para el ciudadano común. Un principio fundamental que la universidad debe considerar es que no puede dejar que sus egresados intenten articularse como profesionales en su campo, sin estar advertidos y preparados para ejercer su profesión con fortaleza ética, visión crítica y sensibilidad perceptiva. El conocimiento del marco jurídico en que se ubica el proyecto del arquitecto resulta una materia necesaria e inevitable.

Rafael Viñoly, tanto en su filosofía convertida en arquitectura como en la fundación que creó, llevó a cabo un proyecto educativo reivindicador de lo que debería ser la verdadera función del arquitecto, al reconocer que “toda obra constructiva, no importa que fin tenga ni quien la use, es una *obra cívica*, cuya escala y consecuencias no pueden ignorarse”.⁹ El amplio impacto de la arquitectura en la comunidad afecta a todos, por lo que importa saber cómo la ve la gente, si genera agrado o no, si comunica paz o inquietud. Más allá de lo visual, el hecho de que las obras tengan una presencia duradera las hace, aún más, presentes y amenazantes. En resumen, el nuevo enfoque de la Fundación Viñoly sostiene que la dimensión educativa debe abocarse a la lucha por ampliar el sentido de la responsabilidad ética y moral de la profesión.

4. “La Fundación Viñoly en el Pabellón Uruguay de la XIX Bienal de Arquitectura de Venecia”, entrevista a Rafael Viñoly en *De fogón en fogón*, en <https://www.youtube.com/watch?v=IFCfoDAIAIQ>

5. *Idem*.

6. *Idem*.

7. “Christopher Alexander: Patterns in Architecture (OOPSLA 1996)”, San José, 1996, en *Taylor Hodge* (YouTube), en https://www.youtube.com/watch?v=z_QzdKci6OY.

8. “La Fundación Viñoly en el Pabellón Uruguay...”, *op. cit.*

9. R. Viñoly, “Estado del arte”, charlas uno a cuatro, 2021, en <https://www.youtube.com/watch?v=tZkNcxodoV4>

Remarcar que toda obra construida tiene un *carácter cívico*, nos lleva a pensar que el fortalecimiento de la personalidad del joven universitario debe iniciar con el desarrollo de su capacidad de análisis crítico, al mismo tiempo que el de su preparación técnica y artística, hasta lograr el nivel de conocimiento que le ayude a tener claridad sobre lo que corresponde hacer para continuar en la dirección cierta. La comunicación con el estudiante y las correspondientes preguntas a formular deberían hacerse desde un auténtico interés en las y los jóvenes, con claridad y en términos directos: ¿cómo te sientes hoy?, ¿cómo estás?, ¿qué te preocupa más?, buscando y promoviendo respuestas enunciadas con honestidad intelectual. Esta propuesta de la Fundación coincide con la teoría de Jean Piaget que habla del proceso de acomodación para pasar de un estado a otro en las estructuras cognitivas, muy necesarias para integrar las nuevas experiencias, cuando la nueva información resulta demasiado diferente o compleja. El desarrollo ético y moral del estudiante es uno de los principales objetivos de esta propuesta educativa.

Educarse es fortalecerse, entendiendo, por ello, que abrirse paso en cualquier profesión implica evitar caer en un estado débil o vulnerable. Ser un buen estudiante implica elaborar una estrategia que deberá formularse previamente por necesidad; es decir, tener una estrategia para enfrentar los altibajos cotidianos, implica tener un plan de vida. Si no se tienen metas, si no existe un sentido que nos dé rumbo y nos dejemos llevar por la corriente, estaremos yendo hacia donde no queremos ir o, con otras palabras, estaremos "nadando contra la corriente". La fortaleza del estudiante depende de la entrega a su profesión, lo que significa asumir su proceso educativo con alto nivel de autodidaxia, es decir, de autoaprendizaje, instruirse por sí mismo a través de la búsqueda activa de información y práctica, desarrollando sus conocimientos de manera autónoma, lo que implica aprender a aprender, conocer y manejar las nuevas tecnologías, y adquirir el hábito personal de la lectura y la escritura. Para crear una estrategia personal de este tipo, es necesario continuar con la formulación de preguntas básicas y elementales: ¿qué sigue después de la universidad?, ¿cómo hago para conseguir trabajo?, ¿qué tengo para aportar? y si tengo algo que decir y dar, ¿dónde y a quién se lo digo? Estas son algunas

reflexiones personales que generan las palabras enunciadas por Rafael y Román Viñoly, padre e hijo, y sus colaboradores, como podemos ver y escuchar en las grabaciones.

LA CURVA SUAVE COMO RETÍCULA ORDENADORA EN EL LÁPIZ DE RAFAEL VIÑOLY

La retícula en el campo del diseño es una herramienta primordial para resolver problemas visuales de organización, además de que aporta claridad, eficiencia, economía y continuidad al introducir un orden sistemático en una composición. En algunos de los proyectos más significativos, Viñoly utiliza, como motivo geométrico, la curva suave. Para lograr visualizarla, imaginémosla como un paréntesis "(" o como dos paréntesis enfrentados "()", creando uno o más puntos virtuales; una vez aplicados en el proyecto llevan a que el visitante o transeúnte de dicho edificio se sienta en el centro de un universo de líneas en armonía. Llama la atención en los videos documentales, el ágil manejo que Viñoly hace de su pluma, delineando con seguridad y soltura la geometría de sus obras.¹⁰ El uso de esa curva sutil y ligera, en su condición de línea estilizada, es un "leitmotiv" creado con la forma semicircular que acompaña la cara interior de una medialuna. El efecto visual, por su dinamismo, provoca una sensación de satisfacción. La curva suave se parece a la de un sable, sin embargo, Viñoly la describe de una manera menos poética, cuando la califica como "una especie de banana" que, según confiesa, le sirve como "síntesis" ordenadora.

Desde el punto de vista educativo, la retícula es uno de los elementos que sirve de puente entre lo técnico y lo poético, también sirve como forma de programación geométrica actuando como la métrica en poesía, o la sintaxis en literatura. Esto es así, gracias a sus regularidades formales y sistemáticas que hace evidente el ritmo y sus cadencias, como ocurre en la poesía versificada o en la música.

En el ya mencionado aeropuerto internacional de Carrasco, que comunica a Uruguay con el resto del mundo, así como en el Foro Internacional de Tokio, el eje curvo se

10. R. Viñoly, Edificio Acqua, 2006, en <https://www.youtube.com/watch?v=tZkNcxodoV4>



Figura 3. Pabellón de Artes Visuales Frisaste, en Colchester. Fuente: <https://n9.cl/cb72c>

integra en el diseño del complejo para facilitar el flujo peatonal y proporcionar protección. Viñoly sitúa a la curva en el cénit, como quien ejerce la danza del sable, con su reconocible ostinato melódico, técnica de composición basada en la realización de variaciones sobre la repetición de un motivo obstinado, que ayuda a organizar y relacionar espacios, definir proporciones y crear una armonía visual. Viñoly ha usado hábilmente la curva extendida, sutil, oblonga, a menudo creando un telón de fondo para un espacio público, en otras sorprendiendo con transferencias que llevan a que la vista se pierda en el cénit. Este enfoque se puede observar en muchos de sus proyectos, como el Centro de Artes Visuales Frisaste, en Colchester, donde el edificio curvo rodea un jardín histórico. Los que hayan visitado alguna de estas obras, habrán experimentado lo que significa sentirse, al mismo tiempo, en el centro de un universo que se despliega, a la vez que aislado o separado como si habitara un satélite o un asteroide sujeto en el espacio por tensiones y fuerzas invisibles.

Su estética se basa en un acercamiento orgánico, secuencial, combinando elementos naturales integrados al hábitat que enriquecen las vistas y nos llevan a decir mientras las recorremos: “¿Qué hace esta sorpresa aquí?”, “¿quién trajo este objeto que se integra tan bien al entorno y al discurso visual?”, “¿qué contiene?, ¿qué busca, de qué se trata?”. Viñoly parece contestar a estas preguntas cuando habla de su lógica formal como un desafío, lo que hace inevitable detenerse, como lo estamos haciendo, para poner atención en el uso de estos ejes curvos longitudina-

les, a los que nos referimos, cuyo trazo permite desarrollar estructuras basadas en una ligera y extendida curvatura.

EL PIANO DE COLA, DISEÑO QUE LLEVÓ SEIS AÑOS DE EXPERIMENTACIÓN

Un acompañante constante del arquitecto Rafael Viñoly fue el piano de cola. Sabemos que coleccionó ocho pianos Steinway, algunos de ellos del tipo llamado Classic Grand. Viñoly fue autor, junto al laudero belga Chris Maene, del primer piano de cola con teclado curvo. Este piano y sus aportaciones van más allá de los aspectos ergonómicos con lo que podamos asociar la idea de un teclado curvo. No sólo ayuda al cuerpo y sus movimientos “desde la planta de los pies hasta las manos” (como señalaba Vicente Scaramuzza, el maestro italiano que educó a los grandes concertistas argentinos Martha Argerich y Daniel Barenboim), sino también el efecto que tiene sobre la construcción de todo el sistema de sonido, afectando la posición de las cuerdas, que dejan de ser paralelas, como en los pianos tradicionales, y en este son radiales.

La presencia de un piano en el mundo de la arquitectura nos evoca a Taliesin, la escuela de arquitectura, recientemente cerrada, creada por Frank Lloyd Wright. El piano en la sala Taliesin, fabricado originalmente por Bechstein, era de “teclado doble” (*doppelklavier*) con teclas en dos niveles, estratificadas. Wright intervino para que se modificara entre 1939 y 1942 transformándolo en un instrumento con un solo teclado, notablemente más alargado de lo estándar. El Pabellón de Taliesin West albergaba otro piano notable: un

Scoring Steinway de 1928. Allí, el arquitecto daba conciertos con consumada destreza y capacidad. Por lo que nos sorprende doblemente cuando nos enteramos de que Viñoly diseñó un nuevo piano forte con teclado curvo, que agrega otra impresionante consagración a la curva, también en la música y al genio del arquitecto que estremece y asombra. Por primera vez en la historia de la música, nace una variedad del pianoforte revolucionaria y, al mismo tiempo, espejo de la obra que intentamos describir: tanto el nuevo piano de cola como su obra son prodigiosos y soberbios, accesibles y fraternos.

Vale preguntarse aquí qué función desempeña el rediseño de un piano en la educación de un futuro arquitecto. El piano conocido como Maene/Viñoly resalta por su teclado curvo, que es lo que más llama la atención del público; pero ese es tan sólo el aspecto ergonómico, que busca evitar daños a la espalda del ejecutante y ayudar a su relajamiento, estrechamente relacionado con el peso y la acción de presionar las teclas, ya sea de forma individual o combinada. Por lo que se incluía mejorar la calidad del sonido, capacidad relacionada, como se ha dicho, con la manera en que se alinean las cuerdas. Imaginamos a Viñoly de niño, intentando llegar a los extremos del teclado y al mismo tiempo adoptar la posición correcta del pianista, que incluye desde la planta de los pies hasta la punta de los dedos. Como resultado, el piano muestra una nueva estética, que en palabras de Román, “es como un Ferrari, comparado con los automóviles del mundo automotor”.¹¹

Si consideramos que Viñoly inició su práctica profesional en 1964, a los veinte años, todavía siendo un universitario, asociándose con seis de sus maestros, podríamos considerarlo un “joven prodigio”, pero si no queremos atribuir su capacidad a talentos innatos y otras virtudes inexplicables, cabe pensar que su progresivo dominio del piano, y sus conocimientos en la música, a partir de los cinco años de edad, tuvieron que haberle servido como una excelente preparación previa, tanto en la teoría como en la práctica.

11. R. Viñoly, “¿Cómo es el piano curvo diseñado por el arquitecto Rafael Viñoly y estrenado en NYC? ¿Qué ventajas tiene?”, en *En perspectiva + VIDEO* [Youtube], 2023, en <https://www.youtube.com/watch?v=9Rpe6qmZVBo>



Figura 4. El piano de cola de concierto Maene-Viñoly. Fuente: <https://n9.cl/11gx5g>

Hay que notar que la dedicación de Viñoly no sólo se limitó a tocar el piano, sino que lo obligó a conocer la teoría de la música, que resulta ser una base importante hacia el arte y la arquitectura.

Imaginemos al niño Viñoly, de cinco años, adentrándose en el mundo de la música clásica; ahora pensemos en Viñoly ya pianista, antes de entrar a la universidad, nos dice que antes de decidirse a estudiar arquitectura, se encerró dos días en el cuarto que compartía con un hermano, sin salir ni dejar que lo interrumpieran. Es lógico deducir que la música le sirvió como una valiosa introducción al arte, y si nos asomamos a lo que la teoría de la música tiene de filosofía griega, entenderemos que sus fuentes formativas tuvieron que pasar por los pensadores griegos. Siguiendo esta cadena de ideas, no nos sorprende saber que, una vez dentro de la Facultad de Arquitectura, los libros de Vitruvio le enseñaron que la arquitectura descansa en el equilibrio de estos tres principios básicos: la belleza (*venustas*), la firmeza (*firmitas*) y la utilidad (*utilitas*). Vitruvio expone los fundamentos técnicos y las reglas prácticas de su arte, ponderando como conocimiento necesario para el ejercicio de su profesión, los valores y proporciones musicales, que considera útiles y hasta imprescindibles para diseñar. El ilustrado Vitruvio tenía, como lo demuestra, un amplio conocimiento sobre la teoría musical griega, origen de todos los sistemas occidentales posteriores, el romano en primer lugar. Destaca su famoso análisis musical de las proporciones del cuerpo humano. Le interesaba, especial-

mente, la ciencia exacta aplicada a la arquitectura, sobre todo en su faceta de la física del sonido aplicada a los teatros y la construcción de armas, relojes, autómatas y, por supuesto, los instrumentos musicales.

Viñoly, como relata su hijo Román, intercambiando ideas con sus amigos pianistas, Martha Argerich y Daniel Barenboim, comentó su idea de dar un gran paso y volver a diseñar el piano de cola. Esta inquietud, así expresada, es una prueba de que su diseño iba más allá de lo propio de la arquitectura, y aunada con el arte de los sonidos, no sólo forma parte de la poesía y la danza, sino también de la arquitectura. Así como Vitruvio propuso su triada para la arquitectura, la música también tiene tres pilares que son: la melodía, la armonía y el ritmo. Viñoly sabía de qué se trataba la pulsación rítmica, porque había desarrollado su propia musicalidad como entrenamiento auditivo. A eso le agregó lo teórico, lo que nos lleva a proponer que, así como en la formación actual del arquitecto intervienen diversos campos de estudio (mecánica, matemáticas, dibujo, geometría, cálculo, construcción, historia, filosofía), también debería incluirse la música.

Las facultades mágicas que los griegos de la antigüedad le atribuyeron a la música, podemos interpretarlas como facultades pedagógicas, ya que la música tiene atributos que permiten modificar la conducta de las personas e, incluso, tiene virtudes curativas. Así como al dios Hermes se le atribuye la invención de la lira, que según

cuenta la leyenda, construyó cuando era muy pequeño con un caparazón de tortuga, Viñoly, desde muy joven, imagina un piano diferente, distingue el timbre, que es la calidad de sonido, y busca mejorarlo...

aprende teoría sin dejar lo intuitivo, el piano formaba una importante parte de como manejaba las exigencias de su vida profesional... quería tener a la mano un instrumento, apasionado por el diseño, fruto de una curiosidad, le interesaba todo, tenía capacidad de síntesis, de la diversidad de inputs, su práctica del piano era diario, una constante en su vida, tuvo interés en como funciona el instrumento, tuvo acceso a diferentes pianos, los coleccionó para conocer porque difiere la sonoridad de cada uno de ellos. Físicamente buscaba relajarse frente al piano, dejaba caer los brazos, cuidaba la espalda, abatía las alas con la menor fatiga, e interpretaba con la mayor libertad las obras de los grandes compositores.¹²

EJES CONSTITUTIVOS DEL PENSAMIENTO ARQUITECTÓNICO QUE AYUDAN A RESUMIR EL ESTADO ACTUAL DE LA PROFESIÓN

Durante los cuatro miércoles del mes de octubre de 2021, Rafael Viñoly expuso sus ideas en charlas abiertas, vía zoom, con profesores de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires (FADU, UBA) sobre el estado actual de la disciplina, su evolución en las últimas décadas, los modos de enseñarla y sus desafíos futuros. A continuación, se presentan algunos de los puntos con los que Viñoly respondió a esa invitación para hablar del “el estado del arte”, de la arquitectura.

¿Qué es educar? Viñoly lo resume en su primera charla: “es transmitir conocimientos”. Dice transmitir, pero enseguida aclara que el conocimiento no es un regalo que se puede entregar empaquetado. Por lo tanto, como se verá, no es simplemente transmitir lo que se sabe, sino asomarse al nuevo conocimiento que, a su vez, “depende de la experimentación”. Educación que se alimenta con la investigación, que se ejerce sobre la base de un conocimiento ya adquirido. Por lo que, ade-



Figura 5. “¿Cómo es el piano curvo diseñado por el arquitecto Rafael Viñoly y estrenado en NYC? ¿Qué ventajas tiene?”, en *En perspectiva + VIDEO* [YouTube], 2023, en <https://www.youtube.com/watch?v=9Rpe6qmZVBo>

12. *Idem.*

más de ser un proceso que se transmite, este proceso educativo también abarca la formación integral de la persona, incluyendo el desarrollo de valores, habilidades sociales y la capacidad de autocrítica y de pensar críticamente. Si bien la transmisión de conocimientos es una parte esencial, cómo se transmite es un asunto crucial. Educar también implica cultivar la inteligencia emocional y la capacidad de adaptarse a un mundo en constante cambio.

Para avanzar en la educación, según Viñoly, debe existir un saber anterior, un desarrollo del pensamiento, de las habilidades y las destrezas, lo que entendemos como “oficio”. ¿Qué es un oficio? (se pregunta Viñoly), “es una práctica, responde, para la cual operativamente debes tener dos formas de conocimiento: el formal, y el tácito...”. Uno no se educa solamente en una escuela, sino también a través de las experiencias de vida y la vivencia con el entorno. Como remarca Viñoly, “se adquiere solamente haciendo, interpretando, por imitación u oposición, por intercambio personal”.

Viñoly habla del enseñante como un mentor, entendiendo a éste como a una persona con experiencia que se convierte en un guía, acompañante, consejero y, en algunos casos, modelo a seguir para alguien con menos experiencia, por lo general, en el ámbito profesional o personal. Su función principal es apoyar y aconsejar con base en su propia trayectoria.

Las escuelas de arquitectura son una creación relativamente reciente y reflejan la situación de la profesión, lo que obliga a una periódica reorganización del currículum, es decir, reinventar qué es la arquitectura hoy y cómo la comunicamos. Esto incluye la manera como se eligen a los aspirantes, ya que la composición de un grupo de estudiantes creará un ambiente con determinadas características. Esta selección no puede darse a través de exámenes de ingreso, sino mediante un curso interno donde se hable de la profesión y se discutan las expectativas, motivos y razones por la que los aspirantes están allí. No debemos asociar el concepto de “cur-

so” como un profesor o profesora al frente de un salón “dictando”, sino como una serie de reuniones circulares, precedida por más de un mentor, o enseñante, que promuevan el diálogo entre sí y con el grupo, con base en preguntas y respuestas. La universidad es un punto de reunión donde se puede discutir, conversar y analizar a partir de preguntas básicas como: ¿por qué quieres estudiar?, ¿qué contribución piensas dar a la sociedad?, ¿qué te conmueve de lo que observas?

Encontrábamos programas cargados de fragmentación, por ello, pensamos en sistemas de circulación más cómodos, en rampas que, al ser más largas que una escalera, permitieran a la gente que circulaba, reunirse con otros, llegar a lugares neutrales. Creamos salas de reuniones que promueven el intercambio.

En el Carl Icahn Laboratory, en Princeton University (2003), que tiene una sala de conferencias diseñada por Frank Gehry, hicimos un edificio interdisciplinario. El tema era el genoma. Allí confluían profesores de diferentes campos. El proyecto introdujo algo que no estaba permitido: un lugar de almuerzo y cenas, no un restaurante, sino un sitio donde la gente se reúne.

En el edificio de la Pennsylvania State University, College of Information Sciences, Perelman Center for Advanced Medicine (2008), en Filadelfia, por un lado estaban las áreas de arte y de arquitectura y, por el otro, la de ciencias; entonces, propuse una especie de puente que uniera los dos lados, la escuela de informática y la escuela de negocios, conectada con la circulación pública, el alto tráfico, permitió la integración de la universidad, la hizo más interesante...

En la Universidad y Centro de Investigación de Wageningen, Edificio Atlas (2006), construimos una estructura portante prefabricada en el exterior, combinada con rampas y puentes estructurales que abarcan un gran atrio central para facilitar la interacción y crear un interior prácticamente sin columnas. Se utilizó un campo agotado para la agricultura, como emplaza-

miento para el Centrum de Born, creado, en parte, para expresar el compromiso de la universidad con la investigación ambiental. Rafael Viñoly Architects respondió a este desafío construyendo un edificio cercado por una parrilla, una pérgola, donde crecen plantas. Lo interesante es que está interconectado por un sistema de circulación, como en Brown University, el Watson Institute for International and Public Affairs, en los que hay puentes en pendientes para ir a la cafetería..., moverse..., encontrarse, conversar.

El Bard College, The Gabrielle H. Reem and Herbert J. Kayden Center for Science and Computation (2007), es una mezcla de ciencia con la música. El directivo es un buen violinista y director de orquesta, ideó incluir la actividad musical como una actividad de entrenamiento, no de entretenimiento... dedicado al análisis musical. Todos los servicios son móviles, los controles por zonas... la mezcla con música afecta el ambiente, la estructura universitaria subdividida hace que los científicos estén encantados de tener la música.

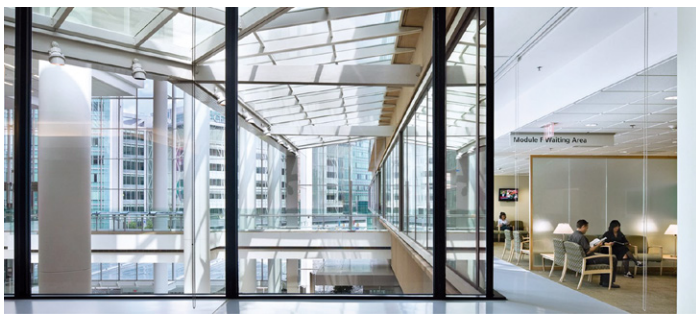
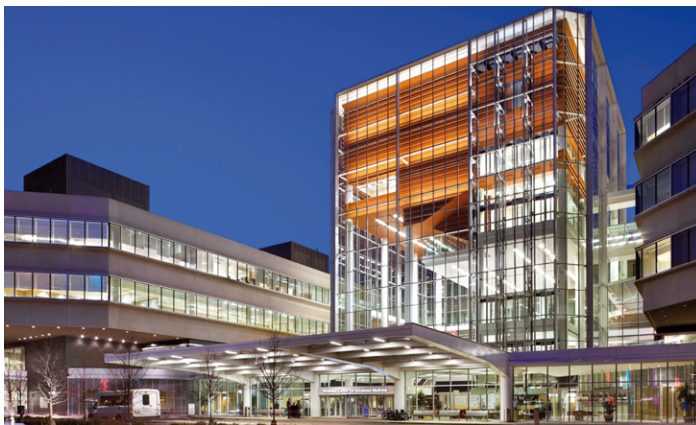
Las aulas están pensadas para música de cámara, enfatizando la idea de que la vida es una, y que no está dividida. Estos científicos están encantados de ver a los músicos tocar, aprenden de la dedicación y la obsesión con el mecanismo físico de cualquier instrumento. Tocar un instrumento es resultado de un ejercicio de disciplina que falta en otros campos. En la música, hay que sentarse a tocar, en otros campos se la pasan postergando, en una escuela de música la clase no termina nunca, tocas el violín y lo haces hasta que te mueras...¹³

Sobre el complejo de edificios ubicado en el Jordan Medical Education Center, en Pennsylvania (2015), precedidos por el Perelman Center, el Perkins Eastman (2009), el Smilow Center para Investigación (2011) y la Torre Sur hecha en 2016, Viñoly comenta lo siguiente:

13. Todos los puntos con citas textuales fueron tomados de Rafael Viñoly, "Estado del arte", charlas uno..., *op. cit.*



Figuras 6 y 7. Foro Internacional de Tokio, 1997. Fuente: <https://n9.cl/owq2a9>



Figuras 7, 8 y 9. Complejo Médico Penn. Fuente: <https://vinoly.com/works/university-of-pennsylvania-medicine-complex/?lang=es>

Los hospitales como los estadios, son sectores poseionados por firmas que pretenden ser especialistas y han creado un vocabulario que hay que saber traducir, una especie de papel oscuro que el especialista asume para proteger una forma de trabajo totalmente nefasta... allí identifiqué a un médico (porque iba vestido de blanco), me puse en su lugar y le pregunté: ¿usted cuánto camina dentro del hospital? Camino hasta el ascensor, me respondió, espero, y subo al piso 30. ¿Por qué no hacer horizontal esta torre, y así ya no tiene que tomar el ascensor? le sugerí... nada más con eso, me dieron el trabajo. No se puede subsistir sin pensar...

En otro momento comenta: “El Centro de Educación Médica Jordan está equipado con tecnología de vanguardia que promueve el aprendizaje en equipo y conecta a los estudiantes y su investigación con el mundo médico en general”.¹⁴ De manera amable y con humor, Viñoly ilustra con el caso de los anestelistas que tienen que correr de un quirófano a otro, para lo que utilizan zapatos especiales, hasta frenar en la barrera que detiene su carrera: el elevador. Pone de ejemplo el New Stanford Medical Center, que estimula la movilidad libre horizontal a lo largo del edificio. Viñoly apuesta por la fluidez en la circulación y la relaciona con el encuentro social, en conclusión, con una forma de democracia y un acercamiento a la *comunicación*.

LA CIENCIA Y EL ARTE EN BÚSQUEDA DE LA VERDAD

En su conferencia “Espacio para la Ciencia”, Viñoly especifica su marco y criterio pedagógico, una vez más, ilustrándolo con los pormenores de sus obras arquitectónicas para la educación. Señaló: “su principal propósito es combatir la heredada fragmentación que nos legó la visión del conocimiento napoleónica, todavía dominante en el occidente al menos”.¹⁵ Lo anterior nos motiva a hacer un resumen de este debate, sin el cual no se entendería lo que dijo en su

14. *Idem*.

15. R. Viñoly, “Espacios para la Ciencia”, en *Ciencias Exactas UBA*, 3 de noviembre de 2022, en <https://www.youtube.com/watch?v=i5YQmakdhl>

conferencia y los edificios diseñados. La comunidad académica, en el concepto de Viñoly, está constituida por dos grupos opuestos: los que buscan la verdad y los que se quedan en la mentira. La verdad, para Viñoly, es la ciencia, mientras que la mentira, a la que en ocasiones se refiere con el término “verso” (que en el argot rioplatense alude a un engaño), es el uso de un lenguaje oscuro, también llamado “jerga”, es decir, hablar de lo que a otros les resulta incomprensible. El uso críptico del lenguaje es una práctica común en ciertos círculos académicos, donde se recurre a utilizar términos técnicos, construcciones gramaticales complejas o frases rebuscadas como forma de expresión. De acuerdo con las declaraciones de Viñoly, podemos deducir que, si bien identifica lo científico con lo verdadero, no confunde la subjetividad con algo improbable o incierto, reconociendo que es personal y única. En suma, Viñoly cree que lo científico no está peleado con el arte y lo subjetivo, sin embargo, considera que muchas veces el arte encubre fraudes, trampas y engaños, por lo que obliga a subrayar la importancia de la ética.

En esta conferencia dictada en Ciencias Exactas, en la Universidad de Buenos Aires, Viñoly ilustra lo que expone con una selección amplia de los edificios diseñados por él, destinados a educar e investigar. Comienza su plática exponiendo su visión del espacio educativo, remarcando el contraste del modelo de universidad napoleónica caracterizada por la fragmentación del conocimiento en disciplinas, campos, divisiones, departamentos, escuelas, centros que, a su vez, fraccionan a la comunidad en grupos, gremios, pero también en tribus y mafias, estableciendo fronteras, barreras, rivalidades, fragmentaciones que, lamentablemente, caracterizan a la academia creando un ambiente escolar basado en la in-diferencia y la desigualdad. Lo que caracteriza a sus proyectos educativos es la idea y anhelo de comunidad. De ahí la importancia de la disposición de los espacios para que promuevan y faciliten el intercambio, donde el usuario sea el centro del edificio que se construye.

De esta manera, Viñoly alude a la imperiosa necesidad de que las autoridades encargadas de definir políticas educativas reconozcan y actúen a favor de la *interacción y de la comunicación*, camino que puede llevarnos hacia la nueva universidad que requiere un mundo como el nuestro, altamente deshumanizado. Al abordar su obra como arqui-

tecto, Viñoly lo hace con un lenguaje accesible y evitando jergas o esnobismos, confusiones innecesarias o términos en boga, revelando, sin que esa parezca ser su principal intención, los fundamentos epistemológicos que articulan la teoría crítica con la transdisciplinariedad y la hermenéutica, formulando, como es su estilo, preguntas básicas y directas: “¿Cómo conocemos?”, “¿cuáles son las fuentes del conocimiento?”, “¿cómo diferenciamos lo verdadero de lo falso?”.

Un aspecto sustancial, que poco o nada discuten en los círculos reflexivos sobre la educación del arquitecto, es la carencia de lo que Viñoly llama una “obsesión”, la cual entiende como la actitud y resoluciones que un individuo requiere para dominar un instrumento musical (lo que solemos llamar “escalas”, que incluye la teoría, sin la que es imposible entender la música). Hay que practicar constantemente estos elementos, para avanzar en técnica como en habilidad, los dedos se irán acostumbrando a la digitación y las piezas serán cada vez más fáciles de interpretar. Para Viñoly, el estudiante de arquitectura no dedica el tiempo necesario para dominar los instrumentos y herramientas, propios del dibujo a mano libre. El estudiante debe convencerse de que para dominar una destreza como el dibujo (a mano o con computadora), necesita el impulso emocional propio de una “obsesión”. Paradójicamente, la carrera de arquitectura tiene la fama de que sus estudiantes deben “desvelarse” necesariamente para entregar tareas y los documentos requeridos por un proyecto. Por un lado, se trata de excesos y, por otro, de carencias. Desvelarse obedece a una mala didáctica, cuya exigencia es desproporcionada, alejada de los ritmos y la dedicación que demanda el orden y la disciplina necesaria, y que no atente contra la salud del estudiante.

Viñoly nos da a entender que la innovación científica o artística, o ambas reunidas en la arquitectura, sólo producen transformaciones profundas cuando se sabe combinar libertad con disciplina. Para ejercer una imaginación creativa se requiere haber logrado una emancipación personal, una libertad interior, que es madre de la creatividad. Para dominar el lápiz o el teclado, el arco y las cuerdas, como es el caso del violín, se necesita disciplina. La disciplina no es el sometimiento a un sacrificio, sino un compromiso que nace de la libertad de responder a un régimen obsesivo, por

repetitivo, pero a la postre sano, que es el que permite dominar una técnica. Estas discusiones sólo ocurren cuando se abre un espacio al diálogo, a la interacción que favorezca programas flexibles y se estimula el aprender en movimiento, transformando, ejerciendo la marcha, en acción.

Lo anteriormente expresado, nos parece que coincide con el método conocido como *investigación-acción* que, por definición, es un método transdisciplinario que busca armonizar la innovación, la ética y lo social. Se trata de un enfoque metodológico que busca mejorar la práctica social o profesional a través de la participación de los involucrados. Es un proceso cíclico que combina la investigación y la acción, permitiendo a los participantes reflexionar sobre su propia práctica, identificar problemas y desarrollar soluciones de manera colaborativa. Es participativo, cíclico, orientado a la práctica, y reflexivo. Al respecto, el filósofo Donald Schön¹⁶ considera que la práctica reflexiva es la práctica mediante la cual los profesionales toman conciencia de los conocimientos con los que cuentan y aprenden de su experiencia hasta llegar al nivel del pianista o violinista. Es decir, les permite "saber lo que saben" y convertir ese conocimiento en algo explícito.

Viñoly no utiliza la palabra "interdisciplina", pero en su discurso deducimos que aboga por un sentido de "no-disciplina", es decir, de no encerrarse en una especialidad o campo, utilizando dialectos en lugar de ir tras un lenguaje múltiple, que podamos entender todos. Ser capaz de "hablar en lenguas", como dice Kierkegaard, en una posición trascendente que aboga por llegar a comprender. Para Viñoly:

La arquitectura no es simplemente un esfuerzo artístico, ni un mero reto técnico u organizativo; es una práctica social con un impacto significativo en el entorno colectivo mucho más allá de los efectos de su visión inicial.¹⁷

En otro momento de la misma conferencia agrega: "Este oficio de arquitecto tiene una responsabilidad descomunal: vos le podés arruinar la vida a la gente o se la podés

hacer un poquito más llevadera.¹⁸ Otro fragmento que consideramos revelador de la misma conferencia, nos dice:

El buscar la comunidad, el intercambio, no es algo que hago porque otro lo escribió, surge nada más de mirar. Siempre tuve esta creencia de que el problema básico de esta profesión es la idea de la necesidad. Y la necesidad es el resultado de la convención: capaz que no necesitás realmente una casa de dos cuartos y un garaje. Pero si no te ponés a ver esa parte del problema no contribuís a la evolución de la necesidad.¹⁹

Abordo los espacios de la ciencia, —continúa diciendo Viñoly—, como un proceso de intercambio entre gente que piensa. La gente que piensa dentro de esos aparatos, son científicos de distintas áreas, científicos de la implementación tecnológica, científicos sociales que estudian mecanismos de la organización de la sociedad.²⁰ El edificio parece un granero, un establo, no tiene demasiadas paredes para que la gente se comunique, esa solución tiene éxito, porque sigue la perspectiva del paisaje, promueve la independencia del pensamiento, que guarda estrecha relación con el silencio, hay que aprovechar los lugares para comer y evitar "ingenierizar" la relación humana. Dejar que sea una cosa abierta, donde la gente intercambia información.²¹

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Lo anteriormente expuesto, si lo ubicamos en México, nos obliga a tocar determinados aspectos que surgen al cambiar de contexto. México cuenta con 130 millones de habitantes, mientras que Argentina tiene 45.7 y Uruguay 3.4, por lo que sus sistemas educativos contrastan. En el caso de Argentina, donde se llevaron a cabo las conferencias que nos han servido para escribir este artículo, al hablar de educación Viñoly no está pensando en Estados Unidos, país donde reside, ni en México, país por completo fuera de

16. D. Schön, *La formación del practicante reflexivo*, Paidós, 1983.

17. *Ibid.*

18. R. Viñoly, "Espacios para la Ciencia", *op. cit.*

19. *Ibid.*

20. *Ibid.*

21. *Ibid.*

su órbita, sino en Argentina, que es donde estudió. Es posible trasladar lo dicho en la Universidad de Buenos Aires a otras realidades como, por ejemplo, la UAM Xochimilco o la UNAM, siempre que tengamos presente sus grandes diferencias cuantitativas, que repercuten en las cualitativas y viceversa. Los estudiosos de la universidad del futuro, en México, predicen un devenir donde las nuevas generaciones de jóvenes serán líderes en gestar la nueva universidad adecuada a estos tiempos. Esto ocurrirá no de una sola manera y con un solo modelo, sino en múltiples propuestas, formatos y alternativas para afrontar un destino inevitable, su condición de “universidad de masas”.

El cupo en universidades públicas, dice Viñoly, está en directa relación con los recursos económicos. El radio docente/alumno puede ser 1 a 400 en la universidad pública, y 1 a 3, en la privada. Ambos están mal. Para definir una política justa, se deben conocer las estadísticas y, en especial, el *rating* de empleo de los egresados.²²

En el caso de la universidad pública mexicana, que consideramos como una “universidad para multitudes”, una visión optimista propondría un radio profesor-alumno estándar necesario de 1 a 100. La dinámica de la enseñanza, pedagogía y didáctica, frente a grupos numerosos, requiere de investigación, cuyos resultados permitan plantear estrategias posibles para el manejo de grupos poblados. Estudios hechos en este sentido²³ mencionan que una estrategia efectiva sería semejante a la “guerra de guerrillas”, que divide al grupo-núcleo que imaginamos con un número de 100 estudiantes (actualmente el radio es 1 a 30), es decir, se fragmentaría en pequeños grupos atendidos por para-docentes, y una legión de estudiantes-asistentes, los cuales realizarían acciones móviles, desplazándose a proyectos en obra, a encargos sociales, a situaciones reales, dejando atrás las aulas que en ese futuro tendrán otro sentido y, por tanto, otra fisonomía. Trabajando a pequeña escala, y abriendo la posibilidad de ser más versátiles, el

encuentro y la comunicación que promueve Viñoly serán posibles y desempeñarán un papel esencial.

Otra posición que toma Viñoly respecto a la educación, ocurre cuando declara que: “la arquitectura no se puede enseñar en partes, por compartimentos, con materias desconectadas... Los contenidos deben de verse en conjunto, como ocurre en la práctica del oficio...”.²⁴ La excepción a este criterio sería otra propuesta de Viñoly que refiere a una serie de asignaturas individuales, formales, que llama “las historias”, cuyo objetivo es dar un panorama de la situación política y social actual, del desarrollo tecnológico y del arte. Eso lleva a tener un panorama de la producción y del pensamiento arquitectónico, que incide en la evolución de la ciudad y del entorno natural. Viñoly también alude a la historia de la evolución del lenguaje arquitectónico, que produce los estilos y determina la expresión formal y, por último, la historia de los usos. “¿Qué es un uso?”²⁵ se pregunta Viñoly, y responde en otra de las charlas sobre el estado del arte: “Es el manejo de los componentes de la construcción, sistemas, cerramientos, ensamblaje, lo que se puede hacer. Las historias deben darse a lo largo de todos los años que dure la carrera”,²⁶ concluye.

Otra pregunta que plantea Viñoly es: “¿cómo se enseña en nuestro oficio?”, su respuesta nos permite observar el modelo maestro/aprendiz aún prevaleciente en nuestro medio:

En el Renacimiento lo tenían claro, cómo enseñar a pintar como Tiziano, viendo a Tiziano hacerlo. Hay una posibilidad de transferencia, que se puede distribuir, se puede enseñar, sacarle el misterio al talento, el talento es inevitable, intransferible, pero eso no quiere decir que no se pueda aprender a diseñar. La técnica del diseño se puede aprender, como se aprende a tocar el piano. El profesor te dice cómo lo hace, te enseña a través del hacer... son intuitivas, se transmite aceptando que existen las técnicas del diseño, que son comunicables. El proceso no es lineal, se cambia de dirección, los accidentes te hacen

22. R. Viñoly, “Estado del arte”, charlas uno..., *op. cit.*

23. V. Miglioli, *El taller. Supervivencias y anacronismos*, Tesis, Facultad de Arquitectura UBA, 2021.

24. R. Viñoly, “Estado del arte”, *op. cit.*

25. *Ibid.*

26. *Ibid.*

cambiar, no existe un proceso lineal, no hay una secuencia. Hay que administrar el tiempo, reconocer una idea arquitectónica, dedicar cierto tiempo a confirmarla.²⁷

Aquí entramos a otro tema complejo, el del tiempo:

Nuestro oficio tiene un régimen de tiempo particular, los instrumentos son importantes, para entender una forma uno usa la autocritica, el principio básico y las opiniones externas. Es todo conceptual, el instrumento que utilizamos para generar estas ideas, el uso de los modelos tridimensionales en computación, saber hacer *sketches* en la compu... es la parte práctica...; la última parte de las técnicas es esotérica, entender la importancia de tres aspectos: la proporción, el peso y el color, como pasa en la música. Decir color es decir materialidad. La belleza es mensurable, la intensidad es registrable, es una cuestión relacional... uno combina porque es la esencia de lo que constituye este objeto..., es la revitalización del espacio, como decían en los Beaux Arts los franceses. Los temas en arquitectura no varían en complejidad, la complejidad es la misma, cambia la escala, el tamaño, cosas chicas a cosas más grandes, lo chico es más manuable, pero da lo mismo primero que cuarto.²⁸

Continúa Viñoly:

¿Cómo ocurre en la escuela este intercambio educativo? Existe un tema, un lugar, un comienzo. Desarrollamos ese tema, sin esperar a ver qué hacen los alumnos. Primero lo hago yo. Les platico lo que estoy haciendo. No me asumo un maestro-juez que corrijo lo que me presentan, sino cuento cómo lo haría yo. Me asumo un hacedor e invito al estudiante a que también haga, explico y dibujo. Voy a dibujar este edificio, yo sé cómo se hace, pero vamos a hacerlo juntos. Lo que uno hace es una de las infinitas maneras de hacerlo, todo lo que uno piensa, tiene que ver con la forma de diseño, cómo empieza uno, sigue, cambia, y usa los instrumentos que tiene..., yo practico eso todos los días, me siento y lo dibujo, luego

vienen otros y muestran las suyas...; tener conocimiento no da autoridad, lo que la da es el resultado de lo que hiciste, no es traspasar conocimiento, sino la dedicación personal que pones, es un valor mayor... El profesor da el ejemplo. Definió una dirección de diseño frente a un alumno, normalmente temeroso. El maestro simplifica, le muestra a ese tipo que sufre como se maneja el sufrimiento...; una vez que llegaste el estudiante tiene que definir la dirección, desarrollarla y, cuando sea necesario, cambiar el rumbo. No hay un jurado, no hay una crítica final, no le dicen palabras complicadas. Esto es un edificio y el otro me dice si le gusta o no. Producir gente que sepa, y este saber es doble, es leer y dibujar, y construir... Es incompleto asumir el papel de profesor desde la práctica profesional, sin conocer la pedagogía, tampoco desde la pedagogía sin la práctica profesional. Se puede ser, y eso es lo recomendable, instructor y profesional, condicionado socialmente.²⁹

En otras palabras, lo que nos hace ver Viñoly es que no nos convertimos en profesores sólo por haber diseñado edificios, es decir, no te enseño porque yo sé y tú no sabes, sino que, como dijo Paulo Freire, aprendemos y nos enseñamos juntos mediados por el mundo. Por ello, finalizo con las siguientes palabras extraídas de la conferencia "Estado del arte...":

Para enseñar desde el hacer, entonces, tengo que ejercer, sin abandonar la parte pedagógica... siendo un arquitecto activo, enseñas aplicando las herramientas pedagógicas necesarias para saber cómo crear ese ambiente en que ambos crecen y estudian de manera conjunta, profesor y alumno, de forma sencilla, comprensible...; nos metieron el verso de la semiótica, porque no tenían ni idea de cómo hacer un edificio, eso se ve y se nota... Que yo me acuerde que haya aprendido algo en la universidad que no hubiera podido aprender leyendo, no sé qué es, aprendí de la manera que aprendí...; si le preguntas a Frank Lloyd Wright verás que no aprendió en la escuela, sino con Sullivan.³⁰

27. *Ibid.*

28. *Ibid.*

29. *Ibid.*

30. *Ibid.*

PALABRAS FINALES PARA EL ESTUDIANTE

Como pudimos leer y, por lo tanto, reflexionar, Viñoly fue un arquitecto que afirmó lo que muchos arquitectos sostienen, que la vida dentro del soporte material de un buen diseño puede lograr cambios de conducta y, en consecuencia, transformarla. Es una polémica antigua, el arquitecto cree que el diseño de una casa puede hacer feliz a la familia que la habita. El opuesto dice que una familia feliz hace que su casa sea bella, sin que importe el diseño. Es un debate arcaico, ¿la forma sigue a la función o la función y forma son una sola cosa? Pensamos que forma y función son intrínsecas, están contenidas la una en la otra. El arquitecto puede contribuir a que una serie de individuos aislados y centrados en sí mismos, puedan convertirse en comunidad, gracias al diálogo que obligará a entenderse entre sí, a hablar un lenguaje divino.

La música, según Borges, es un ejemplo del arte perfecto, donde forma y contenido son una sola cosa. “He soñado la música, que puede prescindir del espacio, he soñado el arte de la palabra, aún más misterioso que el de la música, porque incluye la música”.³¹ Lo mismo ocurre con el diseño y la felicidad, interactúan y se retroalimentan entre sí. Viñoly nos ha dejado esta herencia a través de su arquitectura, nos ha dejado su catálogo de obras y sus grabaciones. Nos ha dejado su Fundación en donde estamos invitados a compartir la mesa con su familia. Estar con los Viñoly es sentirse bienvenido. Participar de esa felicidad es algo que hay que agradecer y fomentar. La disciplina del encuentro es la que nos lleva a dominar nuestros instrumentos, y la libertad es la que nos permite inventar una melodía que todos disfrutaremos. Como dijo Viñoly: “En una escuela de música la clase no termina nunca, tocas el violín y lo tocas hasta que te mueras”.

FUENTES CONSULTADAS

ALEXANDER, Christopher, *Patterns in Architecture*, San José, 1996 (YouTube). En https://www.youtube.com/watch?v=98LdFA_zfA

BORGES, Jorge Luis, “Alguien sueña”, en *Poeticous*. En <https://www.poeticous.com/borges/alguien-suena?locale=es>
¿Cómo es el piano curvo diseñado por el arquitecto Rafael Viñoly y estrenado en NYC? ¿Qué ventajas tiene?, en *En Perspectiva + VIDEO* [Youtube], 2023. En <https://www.youtube.com/watch?v=9Rpe6qmZVBo>

“La Fundación Viñoly en el Pabellón Uruguay de la XIX Bienal de Arquitectura de Venecia”, entrevista a Rafael Viñoly en *De fogón en fogón*. En <https://www.youtube.com/watch?v=IFCfoDAIAIQ>

MIGLIOLI, Viviana, *El taller. Supervivencias y anacronismos*, Tesis, Facultad de Arquitectura, UBA, 2021.

MUSCHAMP, Herbert, Transcripción del programa “Conversación con Charlie Rose”, con el tema “Freedom Tower”, acerca del rediseño del abatido World Trade Center en Manhattan, Nueva York, y convertirlo en memorial, realizado por Herbert Muschamp, crítico de arquitectura del periódico *New York Times*, Terence Riley, del Museo de Arte Moderno, MOMA, y William Neuman, del periódico *New York Post*, 22 de diciembre de 2003. En <https://charlierose.com/videos/15714> (Consultado en junio 2025).

SCHÖN, Donald, *La formación del practicante reflexivo*, Paidós, 1983.

VIÑOLY, Rafael, “Estado del arte”, charlas uno a cuatro, 2021. En <https://www.youtube.com/watch?v=tZkNcxodoV4>

VIÑOLY, Rafael, Edificio Acqua, 2006. En <https://www.youtube.com/watch?v=tZkNcxodoV4>

VIÑOLY, Rafael, “Espacios para la Ciencia”, en *Ciencias Exactas UBA*, 3 de noviembre de 2022. En <https://www.youtube.com/watch?v=i5YQmakdhl>

31. Borges, Jorge Luis, “Alguien sueña”, en *Poeticous*. En <https://www.poeticous.com/borges/alguien-suena?locale=es>